



Honores a Hemingway

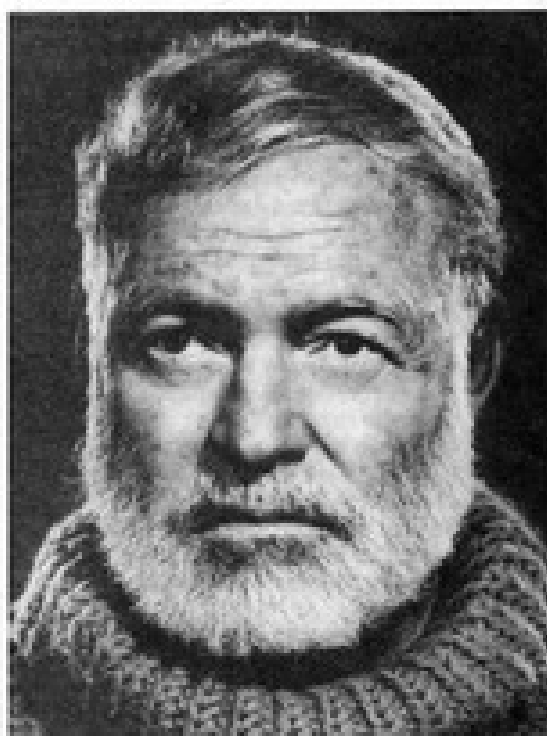
En Estados Unidos, París y Madrid celebran la "reconstrucción" de Hemingway, al cumplirse, el presente julio, dos aniversarios de su nacimiento, 1899, el pasado domingo 21, y de su muerte, 1961, el día 2. Así se data, en qué período en salud, pero fin a su existencia al disparar contra sí una escopeta Winchester, calibre 12, en su legendaria casa de Ketchikan, Valle del Sol. Allí está sepultado. Algunos vez señaló el trágico sino de los Hemingway. El padre, buen padre, médico, apaciguado de dudas, tan desesperado, al guillotinar Smith y Wesson, no adquirió, en su velador, tres sobres con dinero suficiente para resolver el trauma, enviados por sus hijos para ayudarlo.

Después, Ernest, fin explicado por su hermano Leicester: "En cual un samurai, deshonrado porque se propia tiempo, enfermo, le había hecho traidor". Siguió Leicester, algo escéptico y de buena pluma, autor de notable biografía novelada del escritor de "La Quinta Columna", obra de teatro que creó arquetipos en los negros días de conflictos bélicos. Por si fuera poco, murió, asfixiada, Margot, su nieta mayor, bellísima, actriz, como su hermana Muriel. Alegre, con todo, salir de este latir y redicción de obras de quien tuvo que morir, preguntó a Roberto, un amigo, ¿cómo amamos bajo las estrellas, en "Por quién doblan las campanas"? "¿Has sentido temblar la tierra...?"

La noticia y los homenajes dejan, sin embargo, un sentimiento de contradicción en lo personal, porque no parecen exacto resucitar a un escritor, que como obras de su talento, estilo creativo y originalidad expresiva, pasaron a la inmortalidad, propia de los que edificaron la ahora algo civilizada república de las letras. Antes, su primera escupida de casa, en el aprendizaje de la vida, gamela a pufetazos y rador anargo. Conductor de ambulancias y reportero en la primera Guerra Mundial, aprendió de su padre, que le sacaba un anzuelo mojado en la espada, a "saltar para aguantar el dolor". Desde entonces no tuvo miedo a nada ni a nadie e hizo valor a sus héroes.

"Sujeto, serio, predicado. Punto. Ojalá sin corra", escribió, a guisa de estilo, deteriorado, una noche, en Madrid, mientras trataba de entrevistarse los pugilatos contra quienes le ofendieron y enfermar. La fluidez y profundidad de sus obras, deja sensación de querer más, y sus personajes, reales, sinceros, entretenedores, llenos de vitalidad, mordidos por la conciencia, no se dejan arredrar y luchan a morir. Como el pecador de "El viejo y el mar", que coincidió con su Premio Nobel de Literatura, 1954. O, reportero en The Toronto Star Weekly, de 20 de octubre de 1923, hechizado por los corrientes de toros, tunda a ancho de página "Did Fighting Is not a Sport-It Is a Tragedy".

Corresponsal en Europa de los diarios: En "Paris era una fiesta", publican Gertrude Stein, Picasso, Matisse, Scott Fitzgerald y otros. Llena con ardor, "Adós a las armas", producto de su



síncro" y "Nieve del Kilimanjaro". En "Tener y no tener", versión Hollywood, Harry Morgan es Hemingway fugado y ella, la mujer de éste en la vida real Lauren Bacall. "Crónicas de unido espelido" fueran y conmovedoras. Prosa seca, efectiva, idea sempiterna, pelear hasta el fin, amar hasta que no quede alma. Algunos meditados ruidos poéticos sonaban comunes.

Porque nunca "me rajó", entra a la cabeza en la liberación de París. Pudo decir, tal Goya, protagonista de "La virgine", novela de José Eustasio Rivera: "Antes de volverme apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". Casado apasionado. Víctimo de accidentes aéreos. Sostenedor de los derechos humanos. Ilustrador, torero. Anaco, silencioso herido espiritual de la generación perdida. Cubierto el cuerpo de cicatrices. Desolado el alma. Cuatro matrimonios: bellas reminiscencias y ternura con las comprendidas seguidoras del avistamiento. Infinito mérito literario. Predicó amar sin morir, "aunque resultes lastado". Entre ser y no ser, crear.

Legó diálogos breves, directos. Enseñó: escribir exige, de alguna manera, algo acordinada, tocar el alma. Hacer el blanco. El mundo de ayer y el de hoy exigen aprender a confiar. La única luz para permitir esa confianza es tener. La sinceridad, en existencia, supone más de que algunos pasan sin ver y otros poseen las esponsas en la presión de ganar sus truenos. La vida y obra de Hemingway es tanta de observar, tal vez con algo de advertencia. Porque vale de frustraciones, deja, al fin, a los fuertes tomar líneas que los débiles en su oscura infante no merecen, simplemente, porque no saben defenderlos. Además, quien no se juega o no osa luchar o teme al triunfo, está lejos de la digna, del amor, de la sabiduría y el poder.

Honores a Hemingway [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Honores a Hemingway [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile